



XXI.

MEHEDIA .

1547-1555.

Expedición meditada.—Desembarco y sitio.—Procura Dragut el socorro.—Batería flotante.—Asalto.—Los Gelves otra vez.—Doria burlado.—Malta y Gozzo.—Piérdese Trípoli.—También Bujia.—Viaje del Rey de Bohemia.—Turcos y franceses en campaña.—Derrota de la isla de Ponza.—Guerra de Córcega.



MEHEDIA ó Mehdiyé, por los españoles nombrada *Ciudad de África*, tenía asiento fortísimo sobre una roca avanzada en el mar. Doble recinto murado la guardaba, mostrando al exterior gruesas torres de flanqueo cada treinta pasos; en el interior sobresalían seis torreones más fuertes, y aislado y con foso profundo se erguía el castillo ó ciudadela que añadió Dragut. Su gente estimaba á la posición inexpugnable.

Al separarse de su vista la armada, dirigida como siempre por Andrea Doria, se habían pedido á los virreyes de Nápoles y Sicilia soldados y material de sitio, empleando el tiempo que tardarían en reunirse, en inteligencias con los jeques moros, más ó menos afectos al bey de Túnez. Gastáronse dos meses en los preparativos, plazo que no desperdió por su parte Hesar, el gobernador puesto por Dragut, sobrino suyo, encerrando reses y almacenando arroz y legumbres para un año.

La flota se hizo á la mar toda junta el día de San Juan, 24 de Junio de 1547, conduciendo entre los jefes á D. Juan de



Vega, virrey de Sicilia y capitán general de las fuerzas de tierra. Se verificó el desembarco el 28, fuera del tiro de cañón, protegiéndolo las galeras: se hizo la operación felicisimamente en menos de dos horas, empleándose pocas más en desalojar á los turcos de un altozano en que estaban apostados y en espantar á la caballería. Al día siguiente estaban establecidas las trincheras y cercada la ciudad á seiscientos pasos, levantada la tienda-hospital, formado campamento con chozas de vid. Tal era la pericia de aquellos soldados curtidos en las guerras. Luis Pérez de Vargas, alcaide de la Goleta, encargado de la artillería, plantó las piezas gruesas en el altozano mencionado, cubriendo el emplazamiento de las 18, con que batió el muro á cien pasos. El primer asalto, prematuro, costó sangre sin utilidad; no estaba todavía el foso relleno. Aun después de adelantar más las baterías y mejorar las trincheras lograron poco los sitiadores, molestados por continuas salidas ¹.

¿Qué hacía Dragut entre tanto? Seguro de no tropezar con las galeras cristianas, había dirigido las proas al golfo de Génova y entrado á saco en Rapallo, mientras su teniente Uluch Ali, destinado á figurar en primera línea, lo verificaba por Villafranca. Á seguida acometió á la costa de Valencia, incendiando las casas, degollando el ganado, desfondando las cubas de vino en Cullera; lo que no podía llevar destruía. Suerte fué que los vecinos de Alcira, Sueca y otros puntos reunidos, dieran sobre él al embarcar el botín y lo recobrarán, matándole 300 hombres.

Allí recibió aviso de la situación de Mehedia, más apurada de lo que calculaba, y fué espuela de su actividad portentosa. De Véiez á los Gelves, á Querquenes, á los centros de población mahometana, corrió, demandando auxilios y prodigando dinero para levantar gente que marchara por tierra ó en sus embarcaciones. El bey de Túnez y el jefe de Caruán se negaron resueltamente á favorecerle; consiguió, sin em-

¹ Carta del príncipe D. Felipe á D. García de Toledo.—*Colección Navarrete*, tomo 33.



bargo, por otros lados, agrupar 3.700 moros, 800 turcos, y 60 jinetes, y los llevó en persona á las inmediaciones de la plaza, desembarcando de noche sin ser visto. Consiguió, además, que un buen nadador entrara en la ciudad la noticia, con instrucciones al gobernador Hesar. Su flota marchó inmediatamente á Sfax; de modo que hecho todo esto, al amanecer el 25 de Julio, día de Santiago, nada extraordinario observaron los sitiadores. La tropa de Dragut, oculta en un olivar, atacó simultáneamente con la guarnición en salida oportuna, viniendo á las manos en el campo y en las trincheras, con gran sorpresa de los cristianos; mas pasada la impresión del momento, salieron las banderas á cubrir la espalda, sostenidas por la artillería de las galeras, al paso que, diezmados los de la plaza, hubieron de volver á guarecerse tras los muros. Dragut se retiró hacia el sitio en que tenía las galeotas, confiando en socorrer á la plaza de cualquier manera.

El triunfo costó caro á los cristianos, aunque de los muertos sólo mentaran al valeroso Luis Pérez de Vargas. Echando cuentas, no era cosa para satisfacerles encontrarse á los dos meses de sitio casi como el primer día, habiendo disparado 30.000 balas y servídose de 52 galeras y 28 naos.

Para lo sucesivo adoptaron los jefes precauciones en que no habían pensado: hacían guardia de noche cuatro galeras en movimiento; marcharon otras conduciendo á Sicilia heridos y enfermos para desembarazar el campo; pidieron reemplazos y municiones, recibiendo una y otra cosa de Milán, de Florencia, Génova y Lucca, y decidieron dar por perdido el tiempo y buscar punto más flaco en el recinto.

Parece haber sido de D. García de Toledo la idea de mejorarse por la mar formando una batería sobre las dos galeras *Brava* y *Califa*, después de desembarazarlas de palos y remos y de unir las con perchas y tablones sólidamente. Sobre la plataforma que constituían se montaron nueve piezas gruesas, con parapetos y pavesadas para reparo de la gente, y así que estuvo presta, se fondeó con cuatro anclas arrimada al muro, rompiendo el fuego al mismo tiempo que lo hacían las baterías de tierra y todas las galeras el 8 de Septiembre, día



de la Virgen. El efecto excedió á las esperanzas, viniendo abajo muros y torres, que dejaban brechas cómodamente accesibles: continuó, no obstante, el cañoneo hasta el día 10. Entonces, á una señal convenida, lanzáronse las columnas al asalto por tres partes: la del centro sin éxito; la de la izquierda arrollando cuanto encontró al paso y tomando la espalda á los que defendían las otras. Duró todavía la pelea por el interior, en las torres, acabando todo con la prisión de Hesar. Con él se contaron 7.000 personas entre muertos y cautivos, hombres y mujeres.

¿Cuántos sucumbieron de los nuestros? Bien lo sabían las familias que vistieran luto; ahora es dato de escaso interés, teniendo entendido que no se entra por una brecha defendida vigorosamente como por un salón de baile. El buen suceso del ataque, con la satisfacción que en la cristiandad produjo, compensaban las pérdidas, por sensibles que fueran. El sitio de Mehedia se ponía entre los memorables, apreciándose el hecho de armas por el valor de la fortaleza, que habría de ser padrastro de Italia ¹. Tanto se estimaba, que dudando por de pronto qué hacer de ella, se guarneció, quedando por alcaide D. Sancho de Leyva. Creíase de provecho el eslabón que formaba con Trípoli y la Goleta para su sostenimiento mutuo. Andando el tiempo el costo que tenía, pesando en el platillo contra mil atenciones apremiantes, hizo mudanza de pareceres, yendo en 1553 D. Hernando de Acuña con orden del Emperador para asolarla.

Los navegantes forman todavía hoy idea de la fortaleza por las imponentes ruinas que resisten al abandono y á la

¹ En Italia se grabó medalla de 42 milímetros en honra del General de la mar, presentando su busto á la izquierda en traje romano, á la espalda el tridente y su nombre ANDREAS AURIA P. P. En el reverso una galera al remo, con el mote NON DORMIT, QUI CUSTODIT.

Trató con extensión de la jornada Pedro de Salazar, *Historia de la guerra y presa de África, con la destrucción de la villa de Monaxter y isla de Gozo, y pérdida de Trípol de Berbería, con otras muy nuevas cosas*. Nápoles, 1552, fol., got. sin nombre del autor. También la historió en romance Lorenzo Sepúlveda. Su composición se halla inserta en el Romancero de Durán con el número 1.154 y título *Toma de la ciudad de África por Carlos V*.



intemperie: dibujadas están en las cartas como punto de marcación visible á muy larga distancia. El que las contempla, conociendo la historia, invoca involuntariamente los nombres de García de Toledo, Luis Pérez de Vargas, Juan de Vega; el indiferente sólo ve un epitafio: ¡Aquí fué la ciudad de Africa! ¡Aquí fué Mehedia!

Nada alcanzó posteriormente Dragut de los jeques mahometanos para obtener soldados, alargándose hasta Cefalonia con ruegos uno á uno; los que le ofrecían ó le dieron no eran suficientes para intentar segunda vez el socorro de la plaza; los empleó en descargar sobre los pueblos de Sicilia la saña que sentía por el Virrey. Doria supo que se guarecía en los Gelves, y tan bien tomó sus medidas, que llegó con la escuadra á la isla á tiempo que el corsario despalmaba sus galeotas. Ahora bien; se sabe que el canal de la Cántara ó Alcántara, abierto con el continente por el Noroeste, se ensancha hacia el interior formando saco de marisma vadeable, sin salida: ocupada la boca con fuerzas superiores, estaba, por consiguiente, perdido. Apercibióse, no obstante, á la defensa, levantando un bastión de tierra, artillado con piezas de las galeotas, y entretuvo con amagos á su contrario, que, seguro como estaba de la presa, queriendo economizar sangre, demoró el ataque, enviando á Sicilia orden para que fueran más galeras. Una madrugada pasearon los vigías la vista por la Cántara sin descubrir una fusta siquiera. ¿Qué era de ellas? Mientras Dragut distraía al general con aparatos de resistencia, conocedor como era del lugar, había puesto 2.000 hombres á romper una lengua de fango, y cuando tuvo hecho canal, en la noche pasó las embarcaciones, una á una, dejando en el fondeadero cierta percha clavada con señal de burla. En los Querquenes encontró á la galera patrona de Sicilia, que volvía cumpliendo las órdenes de Doria, y la apresó. La burla completábase con esto; mas no era cuerdo el juego con el viejo almirante; no teniendo ya refugio seguro, Dragut se dirigió á la Morea, decidido á echarse en brazos del Sultán.

El mejor modo de congraciarse con el Gran Señor, dando



al olvido sus pujos de independencia, era proponerle alguna empresa ruidosa, lo que él hizo, ofreciéndose á ganar la isla de Malta y destruir á los caballeros de San Juan, tan molestos fronteros de Turquía. Al efecto se armaron en el Bósforo 90 galeras y 50 fustas con 10.000 hombres de desembarco, al mando de Sinán Bajá, dándole por acompañado al berberisco. En las prevenciones de defensa, provisión de las plazas y refuerzo de guarniciones tuvieron los nuestros desgracia; las escuadras de D. Berenguer de Requeséns y de Antonio Doria sufrieron en la isla Lampadosa un temporal que hizo zozobrar ocho galeras, ahogándose 1.500 hombres. Con esto apareció la armada turca en la costa de Calabria, haciendo en ella y en la de Sicilia horrores. El 18 de Julio de 1551 surgió en Malta y desembarcó la infantería, rompiendo con escaramuzas en que los turcos sacaron la peor parte. Sinán vió por sus ojos ser la plaza más fuerte de lo que le habían informado, y que no se tomaría sin cerco formal prolijo por lo que, renegando de Dragut, muy enojado, marchó á la isla vecina de Gozo, donde los caballeros no tenían más de un castillejo. Éste sí pudo rendir, cautivando á toda la gente, y enderezó las proas á Trípoli, fiel al programa de guerra contra los caballeros de San Juan ¹.

Estaba confiada la ciudad á Gaspar de Villiers, caballero de la lengua de Francia, que no mostró desde un principio grandes ánimos, fuera por ser corta la guarnición ó por no confiar en la fortaleza de los muros. La voz pública propaló razones menos honrosas; dió á entender que, procediendo por inteligencias con el enemigo, y con beneplácito del Rey Cristianísimo, faltó al pleito homenaje de la Orden y manchó su fe entregando las llaves que debía guardar á costa de la vida. Ello es que en Trípoli se apareció Gabriel de Luitz, barón de Aramón, embajador de Francia cerca de la Sublime Puerta, con pretexto de ofrecer sus buenos oficios; que intervino en la capitulación (cuyas condiciones no cumplieron los turcos, como de costumbre); que los caballeros fran-

¹ Colección Navarrete, t. 4, núm. 5.



ceses fueron los únicos exceptuados de la esclavitud, y que, abierto juicio por el Gran Maestre de la Orden, salieron degradados, intercediendo el rey de Francia á fin de que no se les aplicase la pena de muerte. Tome quien lo quiera el trabajo de justificar la conducta; nadie negará que en sus manos se perdió el 16 de Agosto de 1551 la ciudad y plaza conquistada por los españoles y más de cuarenta años sostenida.

Y no es que los españoles no perdieran por uno ú otro modo las fortalezas; precisamente Bugia se rindió á los argelinos el año 1555 con censura, y eso que bien sufre la comparación. La gobernaba D. Alonso de Peralta con el presidio ordinario de 500 soldados: cercáronla 40.000 hombres por tierra y 22 bajeles por la mar. En los veintidós días de trinchera abierta temió Peralta por la vida de las mujeres y los niños, y dió oídos á la oferta de conceder pasaje libre para España á todas las familias, sólo cumplida con su persona y 20 más de su elección. Hizo entrega de las llaves el 27 de Septiembre; el 4 de Mayo del año siguiente caía su cabeza en la plaza de Valladolid *por no haber cumplido las obligaciones de soldado*.

Pero no adelantemos los sucesos: en el orden natural justificaron la parte que el rey de Francia ó algunos de sus súbditos tuvieron en la caída de Trípoli, los que iban descubriendo las negociaciones secretas en Constantinopla. Enrique II imitó á su padre en la alianza impía, pagando mayor precio por el servicio de la armada turca. Antes de declarar la guerra andaba por la mar León Strozzi, general de las galeras de Francia, el prior de Capua que ostentaba en el pecho la cruz de San Juan, en conserva con las galeotas de Dragut, corseando como él, y así sorprendieron á once urcas flamencas, confiadas en la paz, y á una galera en aguas de Barcelona. Los diarios de la ciudad refieren el caso de este modo¹:

El 24 de Agosto de 1551 se avistó una escuadra de 26

¹ Don Victor Balaguer, *Historia de Cataluña*, t. vii, pág. 88.



galeras que, con estandarte imperial, se aproximaba á la ciudad. Se creyó la que había de conducir á Italia á los reyes de Bohemia, que era esperada de un momento á otro, y salió á recibirla la galera de D. Antonio Doms, única en el puerto. Al estar á tiro la dicha escuadra, que era francesa, rompió el fuego contra la ciudad, apresó la galera de Doms y cinco naves, continuando su viaje. A la distancia á que se puso no podían hacerle daño los cañones de los fuertes ¹.

Acción más lucida iba á brindar la suerte á la bandera de Francisco I, no tan sólo donde pudiera vengar el golpe dado por D. Juan de Mendoza á cuatro galeotas que apresó sobre Cartagena ², sino donde ganase honra y provecho. Andrea Doria dió la vela desde el mismo puerto de Barcelona con 23 galeras, llevando en la capitana á Maximiliano con su mujer. Hé aquí presa que valía la pena de intentar, pensando en el rescate. Al pasar á la altura de las islas Hierres, salió Strozzi con su escuadra, teniendo una galera más, 24. ¿Andaban más las españolas ó parecieron al Prior superiores? Lo que puede asegurarse es que llegaron á Génova sin disparar un tiro ³.

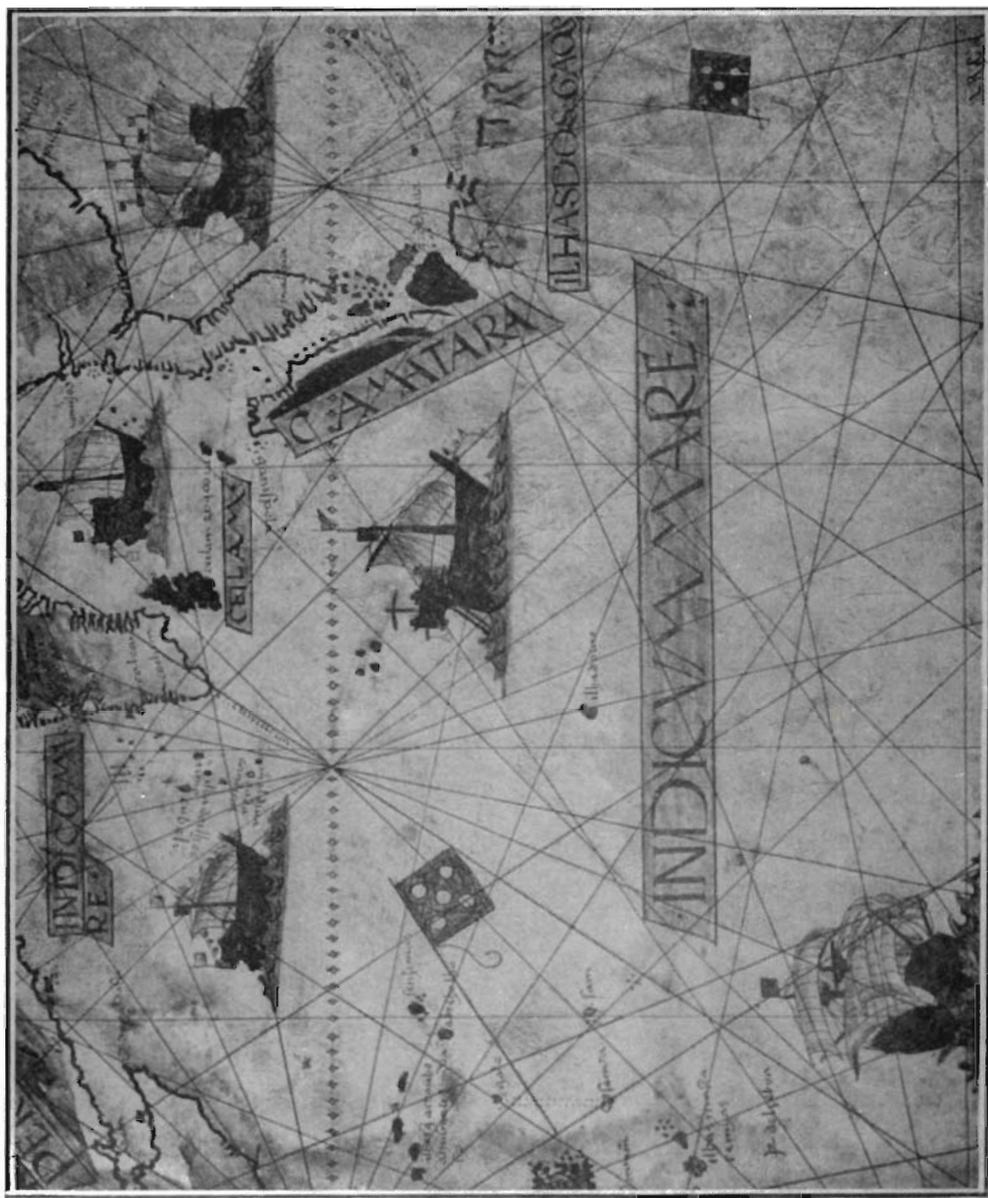
Los primeros encuentros ocurrieron en las aguas de Sicilia y de Nápoles, llegado que fué Sinán con 106 galeras sin contar la escuadra ligera ni la de transporte, habiéndole dicho que allí encontraría ejército francés de 20.000 hombres. Encontró de verdad caballería, que alanceaba á los que

¹ Hay carta de D. Antón Doms con referencia de la pérdida de su galera, en la *Colección Sans de Barutell*, Simancas, art. 4, núm. 193.

² *Colección Sans de Barutell*, Simancas, art. 4, núm. 156.

³ León Strozzi, agraviado en su vanidad, renunció el mando de las galeras de Francia y volvió á Malta, como caballero de San Juan, llevándose la galera que apresó por sorpresa en Barcelona y otra suya ^o. No era allí bien mirado, como es de comprender, sabidas las atrocidades de los corsarios que autorizó con su compañía: además se le imputaba cierto complot en la isla, por el que se hizo sospechoso al gran maestre Claudio de la Sangle. Comprendiendo su mala situación, armó tres galeras con propósito de corsear por su cuenta durante la guerra de Siena, en que su hermano Pedro Strozzi hacía cabeza. Desembarcó en Porto Ercole pensando tomar el pueblo de Scarlino, y adelantándose á reconocer, un aventurero le disparó el arcabuz, de que murió.

• Herrera, *Comentarios de los hechos de los españoles en Italia*.



Fragmento de una carta portuguesa anónima del año 1520, en que se señalan una nao de cinco gavias, otras de dos y de una.





iban á la provisión de agua, y galeras de D. Berenguer de Requesens, prestas á escaramuzarla por retaguardia; con todo, sembró el espanto en el país y puso en compromiso al Virrey, fondeando en la isla de Procita, á la mano de la capital.

Urgía enviar tropas á este reino, comisión delicada que se dió á Doria, poniéndole á riesgo de perderse, pues unido con don Juan de Mendoza, capitán general de las galeras de España por sucesión de su padre D. Bernardino, tenían 39 y no habían de presentar batalla á las 150 de los contrarios: lo que podía hacerse, lo que acordaron en Consejo, fué esperar tiempo hecho de viento favorable y tratar de correr, sin ser vistos, desde Ostia á la entrada del golfo. Hasta la isla de Ponza navegaron muy bien, llevando por delante descubridores. Reconocida ésta sin ver la escuadra de Dragut, oculta detrás, continuaron la derrota después de anochecer. La noche era de luna, y sobre la retaguardia cargaron los turcos, apoderándose de la galera más rezagada, la *Granada*; sucesivamente de otras dos, y en la madrugada de tres más, ya que el cuerpo de la armada había cambiado el rumbo, haciéndolo á toda vela hacia Cerdeña. Todavía otra galera, la *Santa Bárbara*, fué alcanzada é hizo cara defendiéndose con bizarria tal, que diera cuenta de la que tenía aferrada á no llegar dos francesas á rendirla.

¡Qué rarezas se ven en las guerras! ¡Los marinos franceses vendiendo los prisioneros por esclavos á los turcos; los Cardenales de aquella nación facilitando á Sinán en Terracina sebo y refrescos; franceses entregando al Bajá los mismos cautivos escapados de las galeras, para verlos empalar!

Pues nada más hicieron en la campaña de 1552, ni en las siguientes mejoraron: el ataque de la isla de Elba, la rendición en Córcega de Bastia por armas, de Bonifacio por oro, y la derrota en Calvi, por hallarse casualmente de paso para Italia tres compañías de españoles. Para esto vinieron 130 galeras turcas y se les unieron 20 de franceses y 50 de corsarios, es decir, 200 velas..... ¿Podían estar satisfechos?

La guerra de Siena y la de Córcega en 1554 no ofreció ya



aliciente á los turcos, descontentos de las operaciones de las anteriores. Francia hubo de contentarse con los servicios de Dragut, á título de corsario. En este concepto dió bastante que hacer, poniendo sitio á Calvi; mas ni sus galeotas, ni las galeras francesas de Polain hicieron frente á las de Doria, que las dirigía como si por él no pasaran años, teniendo cumplidos los ochenta y ocho. Un cuerpo de 111.000 imperiales, al mando de D. Alonso de Lugo, adelantado de Tenerife, les obligó á evacuar la isla.